

he aquí que los proletarios rusos nos dan las lecciones de la Revolución social».

\* \*

¿Acaso los años anteriores a la guerra, marcados en la obra de Anatole France por la publicación de la desconcertante *Isla de los Pingüinos*, de *Los Dioses tienen sed*, impasible estudio microscópico de la Revolución francesa, y de la no menos desconcertante *Rebelión de los Angeles*, a la vez sátira y poema — representaron un desfallecimiento en su fe política?

Esta interpretación no es admisible, porque de ser así, la guerra, que perturbó tantas inteligencias y torció tantas voluntades, habría obscurecido su visión y arrojándole en las filas de los claudicantes y los renegados, con mayor razón a su edad. Pero eso no ha sucedido. Dijo en medio de la pelea algunas palabras sensatas y humanas, mas pronto se vió obligado a callar. Su noble intención no fué comprendida. Entonces se refugió en el silencio. Luego, concluída la guerra, ha vuelto a la lucha, brioso como antes.

Su nombre encabeza las firmas que suscriben el manifiesto de *Claridad*. Ese grupo le pide consejo y toma ejemplo de él, «el escritor más admirado y venerado de las letras francesas»: — repito palabras de Barbusse. Posteriormente ha hablado en varias ocasiones, siempre afirmando que únicamente el socialismo puede salvar a Europa de la catástrofe que la amenaza. (Septiembre 5 de 1920). Desde 1915 ha prometido escribir